

# REVISTA DE MARINA

## EDITORIAL

Santiago (CHILE), Julio y Agosto 1976

Volumen 93

Número 4



## REMINISCENCIAS HISTORICAS EN HOMENAJE A LA ESCUELA NAVAL



CIENTO CINCUENTA Y OCHO años han pasado desde que el prócer Bernardo O'Higgins y su Ministro de Guerra y Marina, don José Ignacio Zenteno, dieron vida el 4 de agosto de 1818 a la Academia de Guardiamarinas, el plantel que hoy es conocido como Escuela Naval "Arturo Prat". Esto obedeció a la necesidad de sacudir la dominación extranjera y consolidar a Chile como un país libre y soberano; pero para ello era necesario contar con elementos navales que impidieran la llegada de refuerzos provenientes de la Península, pues todo el esfuerzo que se hacía en tierra en pro de la emancipación sería vano si no se dominaba en el mar. La victoria de los patriotas en los campos de Chacabuco les abrió el puerto de Valparaíso, pero aún faltaban los buques de guerra para la prosecución de la contienda libertadora. La Marina de Guerra se imponía como una necesidad nacional y la independencia de Chile reclamaba buques y marinos.

Los buques podían comprarse con sacrificios de dinero, y los marinos debían obtenerse contratándolos en el extranjero. Y así se hizo; pero, como era lógico, tendría que surgir el inconveniente de los idiomas, pues la gran mayoría de los oficiales hablaban inglés y las tripulaciones español, pues en gran parte eran reclutadas en el litoral de Chile.

Ese problema lo debía solucionar la Academia de Guardiamarinas, que crearía oficiales oriundos del país para que en el futuro no surgieran inconvenientes.

De tal manera, mientras se compraban buques y se organizaba la escuadra con oficiales y gran parte de la gente de mar extranjeros, simultáneamente comenzaba a funcionar la mencionada Academia, viviendo los jóvenes guardiamarinas, trece en total, a bordo de los buques de guerra que se hallaren en Valparaíso y bajando a tierra dos veces al día para tomar lecciones en la casa del oficial encargado de su instrucción.

Como director se nombró, a instancias de don Manuel Blanco Encalada, Comandante General de Marina, a la sazón, al sargento mayor graduado de artillería, don Francisco Díaz.

Los mayores tropiezos que tuvo la Academia para su funcionamiento fueron derivados de la carencia de textos profesionales adecuados. Para salvar estas dificultades promovió el Gobierno un movimiento patriótico, invitando a hacer donaciones de libros profesionales o, en su defecto, pagar precios justos por las obras ofrecidas.

Eliminados estos inconvenientes, la Academia comenzó sus tareas escolares a principios de septiembre de 1818 y sus trece primeros alumnos fueron escogidos de la Escuela Militar de Santiago.

Mucho se ha escrito sobre las vicisitudes por que pasó nuestro primer plantel naval, que se disolvía cuando terminaba un conflicto o pasaba un peligro de guerra o se cambiaba de lugar por razones varias que son de todos conocidas, pero hay un documento poco divulgado que habla muy en alto de un gran personaje al cual solamente ahora, desde hace tres años, se le ha estado haciendo verdadera justicia divulgando pasajes de su vida: don Diego Portales. En su Epistolario puede verse que ya en 1823, cuando no tenía aún ninguna figuración pública, él se había interesado en la creación de una escuela náutica, tema al cual vuelve en 1832, siendo gobernador de Valparaíso.

En una carta muy larga a su amigo don Antonio Garfias, intendente de Santiago, le dice: "Mucho he escrito a Ud. sobre una cosa que aún no sabe lo que es; pues señor, es una Academia de Náutica, en que antes de dos años tendremos cien pilotos, para emplear en más de cincuenta buques mercantes que tiene Chile mandados por extranjeros, lo que es una vergüenza: el gobierno tendrá cuantos necesite para su Marina y contará con oficiales científicos en todo caso. Da pudor ver que no haya un subalterno o un guardiamarina de los actuales que sepa algo de pilotaje y que sepa apenas de maniobras: uno y otro va en la Escuela Náutica. No se diga que el Colegio Militar de Santiago va a dar guardiamarinas y oficiales de Marina; es cierto que allí se aprenden los primeros principios elementales, pero después tendrían que gastar mucho tiempo en la práctica, cuando aquí todo se va enseñando a un tiempo. A más, el colegio nos daría pilotos para los buques mercantes, y se puede asegurar con certeza que los jóvenes que vinieran del Colegio Militar, sabiendo aritmética, álgebra, geometría y trigonometría plana y esférica, se quedarían como vinieron, porque a bordo nada avanzarían con los comandantes de buques, que nada les enseñarían o porque no saben o porque

dirían con razón que eran comandantes de buques y no maestros. El proyecto de reglamento que incluyo tiene muchos vacíos, y no está por cierto en idioma reglamentario; pero es obra de una hora el mejorarlo.

“En fin, si por desgracia se oponen razones o inconvenientes, comuníquemelo Ud. para contestarlos.

“Nada importa que no se me encargue la inspección de la Academia, porque yo puedo irme a ella todos los días por entrometido, seguro que no me echarán para afuera, y de que conseguiré con súplicas lo mismo que conseguiría con mandatos: mi empeño es para ponerla en camino, que después marchará sola o con la inspección de otro menos templado o empeñoso para estas cosas”.

Esto influyó en el ánimo del Presidente Prieto, quien, amenazado por las actividades de la Confederación Perú-boliviana, vuelve los ojos a la olvidada Marina de Guerra y decide la creación de la Escuela Náutica, la que funcionó cerca de la Iglesia de la Matriz. Después siguieron los cambios de nombre y lugar del plantel hasta llegar a la actual Escuela Naval “Arturo Prat”, orgullo de Chile.

La “Revista de Marina”, en remembranza de hechos históricos ocurridos en los meses de julio y agosto, ha prescindido de numerosas fechas importantes en nuestra rica y gloriosa Historia Naval, para dedicarle este Editorial al Alma Máter de la Marina, el plantel naval que ha dado ejemplo de hombría de bien a tantas generaciones y de cuyas aulas han brotado figuras señeras que son orgullo del país.

